

Eric H. CLINE, *1177 a. C. El año en que la civilización se derrumbó*, Barcelona, Crítica. 356 pp. 2015. ISBN 978-84-9892-971-3

Eric H. Cline acumula una larga experiencia en investigaciones sobre el mundo antiguo, en concreto con importantes excavaciones en Grecia, Creta, Chipre, Egipto, Israel y Jordania, zonas geográficas sobre las que versa el libro que se reseña. A este se suma su trayectoria docente de Estudios Clásicos y Antropología y como director del *Capitol Archaeological Institute* en la Universidad de George Washington.

Con tales credenciales es el autor mejor cualificado para abordar una explicación integral de un momento histórico tan controvertido como el año 1177 a. C. El subtítulo ya informa de la tesis que sostiene, pues lo define como “el año en que la civilización se derrumbó”. En efecto, en este libro recoge los resultados de más de veinte años de investigaciones y los sintetiza con el fin de ofrecer una explicación lo más completa y compleja posible para comprender las causas que llevaron al colapso de un mundo tan interconectado como era el del Bronce Final, extendido desde mediados hasta finales del II milenio hasta comienzos del I milenio a. C.. Fue el momento en el que se produjo el auge y posterior caída de civilizaciones como la egipcia, la micénica y la hitita. Durante cuatro siglos convivieron estas cuatro civilizaciones, pero desde el siglo XII a. C. estas civilizaciones se desvanecieron, en ocasiones de forma bastante brusca, y casi siempre dejando muy escasas huellas tras de sí.

Las explicaciones dadas a este fenómeno a lo largo de los años han sido múltiples y de muy diversa índole. Desde las referidas a una invasión enemiga, como es el caso de las teorías de Marguerite Yon para el caso de Ugarit¹, a otras como las de Nur y Ron, que responsabilizan a las mismas fuerzas de la Naturaleza, sin olvidar las tesis que sitúan la responsabilidad del hundimiento en los llamados Pueblos del Mar. Como ejemplo de lo segundo, podría citarse la inscripción plasmada en tiempos de Ramsés III en el templo de Medinet Habu. Junto a esta inscripción, puede contemplarse además una representación en relieve donde se muestra un enfrentamiento entre las tropas de este faraón y los enigmáticos invasores. También en esta época, el rey de Ugarit mandó una misiva al rey de Chipre manifestándole su preocupación debido a los ataques sufridos por parte de unas naves enemigas, y cuyos tripulantes han sido identificados como los propios Pueblos del Mar.

En definitiva, con abundantes materiales y teniendo en cuenta las teorías en boga, Cline aporta su propia tesis, basada en el mecanismo de lo que llama la “hipercoherencia”. Esto es, que una “casual” conjunción de factores (terremotos, rebeliones internas,

1 Marguerite YON: “The End of the Kingdom of Ugarit”, en VV.AA.: *The Crisis Years: The 12th Century B.C.*. Dubuque, 1992, pp.111-122.

hundimiento del comercio internacional, la llegada de los Pueblos del Mar...) fueron los que provocaron el hundimiento de ese grupo de civilizaciones del Bronce Final. Para Cline la "hipercoherencia" significa que en un mundo donde las civilizaciones eran tan dependientes unas de otras, bastaría con que en una de ellas se hubiese operado un cambio mínimo para que el resto sintiera los efectos de semejante transformación.

Para explicar y argumentar esta tesis, Cline estructura su trabajo en cinco capítulos. Ante todo, en la introducción explica las características básicas de los Pueblos del Mar y en el primer capítulo analiza la situación del Mediterráneo Oriental durante el siglo XV a. C. Detalla las organizaciones de los minoicos, los mitannios, los hititas, los micénicos... y concluye que son los artífices de la red de contactos internacionales sostenidos a lo largo y ancho del mundo mediterráneo desde el Egeo hasta Mesopotamia.

El segundo capítulo se dedica a la explicación de las relaciones mantenidas entre hititas y egipcios y entre estos y los micénicos a lo largo del siglo XIV a. C. De tales procesos e intercambios entre culturas quedan vestigios como son los archivos de Amarna, correspondientes a la época de Amenofis III y Akhenaton, donde se almacenaba la correspondencia entre estos faraones y los distintos reyes y gobernadores de potencias extranjeras. A continuación se estudia el siglo XIII a. C. con tal nivel de detalle que el capítulo tercero constituye un rico desglose de las relaciones internacionales en el Mediterráneo Oriental en unos momentos en los que sobre todo destacó el enfrentamiento entre las tropas egipcias de Ramsés II y el ejército hitita en Qadesh (1274 a. C. aprox.). Es el contenido más original de este capítulo, en el que también se especifica y analiza la controvertida catástrofe que, por ese mismo siglo, supuso la destrucción de una ciudad tan crucial en las costas de Asia Menor, cuyo solo nombre ya significa la evocación del poema épico inaugural de nuestra cultura, Troya.

La historia del Mediterráneo Oriental en el siglo XII constituye el telón de fondo del cuarto capítulo. Está dedicado al análisis de los diferentes resultados que se han logrado en las sucesivas excavaciones arqueológicas. Expone el autor, por tanto, con los restos analizados, un novedoso panorama de las devastaciones sufridas en los distintos lugares tratados. Tales devastaciones acaecidas a finales del siglo XIII y comienzos del siglo XII y cuyas causas aún siguen sin quedar del todo claras.

Llegados a este punto, el último capítulo obviamente está destinado a plantear su propia explicación y aquí es donde Cline detalla su tesis sobre la conjunción de factores y la coherencia que se produjo en tal proceso histórico. Se puede valorar su propuesta como una interpretación complementaria de las hipótesis lanzadas por otros autores. Por ejemplo, Paul Garelli, en su obra ya clásica, *El Próximo Oriente asiático: desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar* (1970), concede el protagonismo a la llegada de los Pueblos del Mar, aunque Cline no los considera causa básica del hundimiento sino solo un factor coadyuvante. Por su parte, Nancy K. Sandars en *Los pueblos del mar: invasores del Mediterráneo* (2005), también plantea una postura similar a la de Cline, al afirmar que sería razonable explicar el colapso del equilibrio político entre Estados e imperios por la conjunción de diversos factores, lo que supone una explicación multicausal a la hora de tratar el enigma de este final.

Sin duda, en la ciencia histórica el conocimiento es acumulativo, gracias en este caso al desarrollo de continuas excavaciones que aportan más datos y mejores referencias. Por eso, la tesis de Cline no puede ser una ruptura con las anteriores teorías. Su principal aportación radica no sólo en esa propuesta de interpretación multicausal sino en su afán de profundizar y encontrar la conexión entre todos los factores que ponen en consideración. Además, lo guía la preocupación por aportar explicaciones claras, sin vericuetos excesivamente prolijos, de modo que el resultado es una obra imprescindible para quienes, iniciados en la materia o

no, deseen forjarse una idea clara y general tanto del significado como del enigmático final de las civilizaciones que, allá por el 1177 a. C., acabaron por derrumbarse en la zona del Mediterráneo Oriental.

Javier MORALES RUEDAS
Universidad de Castilla-La Mancha
franciscojaviermorales7@gmail.com